González Obregón, Mexicanos
Novelistas
1889

BRÉVE NOTICIA

DE LOS

NOVELISTAS MEXICANOS

EN EL SIGLO XIX

LUIS GONZÁLEZ OBREGÓN.

MEXICO
Tipografía de O. R. Spíndola y Comp.
EX-SEMINARIO NUM. 2.

1889.

BREVE NOTICIA

DE LOS

NOVELISTAS MEXICANOS

EN EL SIGLO XIX

POR

LUIS GONZÁLEZ OBREGÓN.

MEXICO.

Tip. de O. R. Spíndola y Comp., Ex-Seminario 2.

1889.

A MI APRECIABLE MAESTRO

EL SR. LIC. D.

IGNACIO M. ALTAMIRANO.

A mi buen amigo, el inteligente joven José M. Ochoa y Jáuregui.

El Autor

INTRODUCCION.

En México el número de novelistas es escaso, y más escaso es el de buenos novelistas.

Con este motivo nos hacía notar, y con sobrada razón, un apreciable amigo nuestro, que mientras que casi todas las publicaciones periódicas de la República contienen en sus columnas gran número de composiciones poéticas, era muy rara, rarísima la que daba á luz alguna novela.

¿Por qué este desden entre los mexicanos para el cultivo de la novela?

¿Acaso pensarán que sólo han nacido poetas líricos, pues ni siquiera se han dedicado con empeño, salvo muy honrosas excepciones, á la poesía dramática, á la épica ó á la bucólica?

Este furor por la poesía lírica, verdaderamente admira, pues con contadas excepciones, lo repetimos, no hay escritor bueno ó

malo en México, que no rinda al *lirismo* su tributo; y si este lirismo fuera natural y espontáneo, nada tendriamos que decir, pero desgraciadamente está engendrando una turba de imitadores de Selgas, de Becquer y de otros poetas españoles, que va siendo ya una calamidad.

Tal vez se nos diga que aquí se es poeta por naturaleza, que hemos nacido en un país en donde es muy difícil dejar de serlo; en fin, se nos mencionarán muchas causas para probarnos, que si poetas podemos ser todos, por el contrario novelistas, tanto por la falta de asuntos en que inspirarse para hacer esta clase de composiciones, como porque la vida prosáica y sin atractivos que llevamos, no se presta para urdir argumentos originales é interesantes; pero si esto fuera cierto, mucho menos se podrían hacer buenas poesías.

Mas esto no pasa de ser un error como otros muchos, pues no es verdad que carezcamos de asuntos propios para escribir buenas novelas.

Y si no, ahí están desmintiéndolo los Altamiranos y los Cuellar, por ejemplo, con sus bellísimas obras de ese género, llenas de color local, llenas de paisajes de nuestro país, llenas de poesía y originalismo, tanto en su fondo como en su forma.

Además, las páginas de nuestra historia contienen sucesos dignos de ser presentados bajo esta agradable forma literaria. Hay tipos y costumbres en nuestra sociedad, que están en espera de ser descritos; y en una palabra, no se nos podrá negar que nuestro mismo carácter, tan vivo, tan ardiente y entusiasta, pero tan inconstante y superficial, se presta para escribir novelas sociales y filosóficas, que no carecerían de interés. Son tantos los temas que podrían explotarse, que para señalarlos tendríamos que ser difusos, y nos hemos propuesto ser breves.

Sin embargo, no podemos resistir á la tentación de copiar las siguientes líneas en que resume un escritor (1) estas fuentes.

«Hombres sin patria y patriotas sin nombre: mujeres divinas que se consumen en el marasmo de nuestra pereza social, ó que se prostituyen en la ignorancia: almas sin vida, corazones sin afectos: calaveras ridículos: artistas sin gloria: ciudadanos sin porvenir: una época que se va, otra que comienza: dos generaciones que luchan sobre la tierra más florida y bajo el cielo más claro......

«Esta es la mina inagotable que tienen los novelistas mexicanos.»

En cuanto á que nuestra existencia social,

(1) Fernando Orozco y Berra. «La Guerra de 30 años.»

tan monótona como prosáica, no pueda servir para componer novelas, es también un error, lo repetimos, pues precisamente al genio del verdadero escritor está reservado embellecerla por medio de su talento.

No; no son estas las causas de los pocos novelistas que hemos tenido, son otras; es el descuido con que se ha visto su cultivo, pues hasta los muy escasos escritores que se han ensayado en este género, se han conformado con producir un número muy redueido de novelas, y si éstas fueran todas de gran mérito, nada tendríamos que objetar, pero hay muchos novelistas mexicanos, que si hubieran sido constantes en esta clase de trabajos, habrían llegado á escribir algunas bastante buenas.

Así, pues, nuestros novelistas, á la vez que han sido pocos, no han sido muy fecundos. No hay uno solo que en este sentido se pueda comparar, no dirémos con un Dumas, pero ni con otros de menos fecundidad.

Otro de los motivos por los cuales contamos pocos novelistas, es la importación de esa peste de novelas por entregas, con que nos han infestado los libreros, así como las muchas novelas francesas que nos llegan en ediciones económicas, y que nuestro público lee con avidez por el precio ínfimo á que

se venden y el género literario á que pertenecen.

Por último, una de las causas que han influido para el poco desarrollo de la novela en México, así como para el de todos los otros géneros de literatura en general que aquí se cultivan, y que estamos seguros es una de las principales, es la apatía de nuestro público hácia todo lo que se publica en México; es la indiferencia con que se miran las producciones de nuestros compatriotas, pues á no ser los periódicos políticos ó las hojas inmundas con que se bosquejan escenas de la vida privada, todo lo demás no se compra, y si se logra vender es en reducidísimo número de ejemplares, que apenas costean los gastos de impresión, ó si por una fortuna se obtienen algunas utilidades, lo cual es difícil, estas utilidades son para los editores, que compran, ó más bien dicho, despojan á los autores de la propiedad literia de sus obras, por cantidades insignificantes y mezquinas.

Esto trae consigo el desaliento para los que emprenden la carrera de las letras en México, y si se agrega que cuando despues de muchos afanes ydificultades, llega alguno á publicar sus obras, en vez de ser acogidas ya que no con aplausos, por lo menos con la justicia que se debiera, son recibidas por

críticos improvisados, por verdaderos Zoilos de nuevo cuño que no se limitan á hacer un juicio imparcial, sino que guiados por motivos puramente particulares, inspirados por pasiones políticas ó religiosas, hieren la personalidad y desaniman á proseguir en las tareas emprendidas; se comprenderá fácilmente por qué no se escriben en México, no diremos obras históricas, científicas ó filosóficas, que requieren meditación y estudio, pero ni siquiera novelas.

Mas no debe desaminar esto á nuestros escritores, es necesario que ellos hagan comprender á nuestra sociedad, que si ella paga con desdenes, ellos corresponden con afanes, y precisamente el novelista en México puede aprovechar esto, pues tiene con ello materia suficiente para escribir obras en que se pinten las penalidades y los trabajos con que se lucha en nuestra patria, las envidias que se acarrea y las amargas y las más veces injustas críticas que se le hacen; este sería un argumenlo para una novela, de los no explotados aún.

Tales creemos que son las causas principales que han hecho que no se haya cultivado como sería de desearse, la novela en México, Puede haber otras, no lo dudamos, pero basten las indicadas, pues no fué nuestro objeto

señalarlas todas, tarea que dejamos á otros para tratarla detenidamente, porque lo re. petimos, nos propusimos desde un principio ser suscintos.

I.

D. José Joaquín Fernández de Lizardi.

(«El Pensador Mexicano.»)

Fué el primer novelista que apareció en este siglo. Escribió: *El Periquillo Sarniento*, (1816). *Noches Tristes.* (1818.) *La Quijotita y su prima*, (1831, 2ª edición). *D. Catrín de la Fachenda*, [1832.]

El Pensador Mexicano, es uno de los mejores novelistas que hemos tenido. El argumento de sus obras así como su estilo es esencialmente nacional. En los estudios sociales se adelantó á Süe, y como autor realista podría hoy figurar entre los mejores de esta escuela.

Su novela más conocida, es *El Periquillo*, á la que se le han censurado sus largas digresiones, la desnudez y crudeza de algunos capítulos y su estilo descuidado é incorrecto. Pero en cambio de estos defectos, hay escenas muy bien descritas y personajes caracterizados perfectamente.

El cuadro que nos presenta de la sociedad mexicana de fines del siglo pasado y de principios del actual, es un cuadro vivo y palpitante, con sus costumbres, sus hombres y sus creencias.

Sin hipérbole se puede decir que *El Periquillo* es la novela más nacional de las que se han escrito en México; la novela más leida y que ha alcanzado mayor número de ediciones, y que ningún novelista mexicano ha sido tan popular como Fernández de Lizardi.

II.

Mariano Meléndez y Muñoz.

Autor casi desconocido en México, publicó en Guadalajara una novela: *El Misterioso*, [1836.]

Sirven de argumento á esta obra, los tenebrosos sucesos del reinado de Felipe II, con motivo de la muerte de su hijo D. Cárlos. Este príncipe desempeña el papel de protagonista, el de heroína *una hija suya*, y figuran como principales personajes Hernán Cortés, Pánfilo de Narvaez y el Conde de Elba. Pasan las escenas unas veces en España y otras en Yucatán y en Tabasco. Incestos, suicidios, homicidios y parricidios, son

los crímenes con que pretendió el autor darle interés. Tiene la novela sus pretensiones de histórica, pero en esta parte el autor asienta hechos falsos, como el de afirmar que los sacerdotes aztecas sacrificaban á sus víctimas *enclavándoles en el pecho un puñal de oro* [?] Hernán Cortés aparece en *El Misterioso* con una nueva hazaña: manda quemar viva á una madre con todos sus hijos, porque ésta no quiso corresponder á sus lúbricos deseos

En resumen: *El Misterioso* es el ejemplo mejor que puede presentarse de los pésimos frutos que produjo la escuela romántica exa jerada.

III.

Ignacio Rodríguez Galván.

Este joven y malogrado poeta, escribió: *La Hija del Oidor* [1837.] *Manolito el pisaverde,* [1838.] *La Procesión,* [1839.] *Tras un mal nos vienen ciento.* [1840.]

IV.

J. R. Pacheco.

Escribió: *El Criollo,* [1838.]

V.

José Joaquín Pesado.

Escribió: *El amor frustrado*, [1838.] y *El Inquisidor de México*, [1838.]

VI.

M Navarro.

Escribió: *Angela*, [1839.]

Por los años de 1837 á 1840, veían anualmente la luz pública unos pequeños volúmenes dedicados á las damas mexicanas, y que llevaban el título de *Año Nuevo*. En estos libros publicaron sus ensayos novelescos los cuatro escritores que acabamos de mencionar.

VII.

Gerónimo Castillo.

Fué autor de una novela titulada: *Un pacto y un pleito*, (1845), publicada sucesivamente en *El Registro Yucateco* y en *La Miscelánea*, periódicos de Yucatán.

VIII.

José Gomez de la Cortina,

conocido más generalmente por el *Conde de la Cortina*. Escribió este sabio y erudito filó-

logo una anécdota del siglo XVII intitulada *La calle de D. Juan Manuel,* que se encuentra publicada en el periódico «La Revista Mexicana» (1835.) Fué autor también de dos novelas: *Leonor*, (1845), y *Euclea ó la griega de Triestre,* (1845.)

IX.
Dr. Justo Sierra.

Este distinguido yucateco, á quien mucho debe la historia de su Estado natal, y que fué un eminente jurisconsulto, escribió las siguientes novelas: *La Hija del Judio. Un año en el Hospital de San Lázaro. Diego el mulato. El secreto del Ahorcado. Los Alcaldes de Valladolid.*

Sólo hemos leído *La Hija del Judio* (1848) publicada con el anagráma de *José Turriza* en el folletín de *El Fénix*, periódico yucateco, y reimpresa en un volumen el año de 1874. Esta novela es de un mérito indisputable, pues es la primera novela histórica propiamente dicha que se escribió en nuestro país. Sucesos históricos y novelescos todos son verosímiles, sin que por esto haya dejado el autor de introducir una que otra ficción para hacerla interesante. En *La Hija del Judio* están referidas varias tradiciones de Yucatán, y descritas las costumbres de la época colonial.

X.

Florencio M. del Castillo.

El *Balzac* mexicano, como se le ha llamado con sobrada justicia, escribió varias preciosisimas novelas, que se distinguen por pintar nuestras costumbres de una manera muy poética, por lo filosóficas y por su estilo sentimental nada exagerado, sino dulce y tierno, así como original y propio de su autor. La colección publicada en un volúmen el año de 1872, con un bello prólogo del Sr. Luis G. Ortíz, comprende las novelas siguientes: *Amor y desgracia* (1849). *La corona de azucenas* (1849) *Hasta el cielo* (1849) *Dolores ocultos. La hermana de los ángeles* (1862). *Expiación, y Botón de rosa* (1854). Como novelista ha sido juzgado Florencio M. del Castillo, por literatos tan reputados como los Sres. Altamirano y Zarco, y á sus juicios remitimos al lector que quiera conocerlos.

XI.

Fernando Orozco y Berra.

Hermano de nuestro distinguido historiador, escribió una preciosa novela en dos volúmenes: *La guerra de 30 años* (1850). Con cada uno de los tipos de esta obra, se proponía Orozco y Berra escribir una série de no-

velas que llevarían por título el nombre de sus protagonistas; pero desgraciadamente murió víctima de una enfermedad repentina, ántes de llevar á cabo su plan concebido. Sin embargo, le basta con *La guerra de 30 años*, para haber conquistado un lugar muy honroso en este género de literatura. «Fernando Orozco, dice el Sr. Altamirano, tiene una extraña semejanza con Alfonso Karr, y hasta la forma loca y original de la *Guerra de 30 años*, es la misma que la de *Bajo los tilos* de aquel, que según la carta final es también la historia de sus pesares. Leyendo ambas novelas, se sorprende uno de su analogía.»

XII.

Pantaleón Tovar.

Escribió *Ironías de la vida* (1851), novela de la cual solamente se publicaron dos tomos. Es una novela social, y aunque se ve desde luego que su autor tuvo por modelo á Süe en *Los Misterios de París*, tiene á pesar de esto, descripciones magníficas de nuestras costumbres, entre las que citaremos aquella que hace del *Puente del Pipis*. Pantaleón Tovar, escribió además algunas pequeñas novelas publicadas en periódicos de su época. El gran defecto de Tovar, fué haber sido sumamente incorrecto.

XIII.

Juan Díaz Covarrubias.

El dulce y sentido poeta, escribió: *Impresiones y sentimientos. La Clase media. El diablo en México* y *Gil Gomez el insurgente.* Esta última novela histórica es de bastante mérito, y si su autor no hubiera sido víctima de un partido que muchos males ha traído á nuestra patria, Díaz Covarrubias ocuparía un lugar muy envidiable al lado de los que han cultivado la novela histórica, como Walter Scott y Pérez Galdós. En cuanto á sus cuatro novelitas, pueden considerarse como felices ensayos. Las obras de Juan Díaz Covarrubias forman un grueso volumen publicado por los años de 1856 á 1860.

XIV.

Joaquín Villalobos.

Poeta popular, escritor dramático, y uno de los liberales más exaltados que hemos tenido, escribió un cuento que se intitula: *La Tía Maravilla.* (Veracruz, 1859.)

XV.

Manuel Payno.

Escribió: *El Fistol del Diablo* (1860), novela fantástica y de costumbres, que ha te-

nido varias ediciones. Está escrita en una forma poética, amena y divertida; lástima que su argumento no obedezca á un plán filosófico, sino que sea fatalista, pues el *fistol de Rugiero* hace desgraciados á todos los personajes. Algunas de nuestras costumbres están ahí pintadas con bastante propiedad. Además de esta novela, Payno publicó en diferentes periódicos otras varias, que coleccionó después en un tomo con el título de *Tardes nubladas* (1871.)

XVI.

Nicolás Pizarro.

Escribió: *El Monedero* (1861). *La Coqueta* 1861). «*El Monedero*, dice el Sr. Altamirano, en una de sus revistas literarias, es una novela social y filosófica en la extensión de la palabra. No sólo es un estudio de las costumbres, de las necesidades y los vicios de la sociedad, sino un proyecto de reformas, un monumento filosófico elevado al amor, del pueblo y propuesto á la consideración de los hombres pensadores para mejorar la educación y la suerte de las clases desgraciadas.» «Su novela *La Coqueta*, dice el mismo eminente escritor, es de menor importancia. Es un cuento de amores, pero también es la fisiología del corazón de la mujer

casquivana de nuestro país. Esta leyenda es un cuadro lleno de frescura y de sentimiento en que las situaciones interesan, en que el colorido seduce y en que la virtud resplandece siempre con el brillo de la victoria.»

XVII.

Manuel Ramírez Aparicio,

que escribió una obra muy curiosa: *Los conventos suprimidos en México, Estudios biográficos, históricos y arqueológicos* (1861), obra en la que algunos de sus capítulos se encuentran escritos en una forma novelesca: fué autor también de una novela intitulada: *Agustín ó La Cura de almas.*

XVIII.

Crescencio Carrillo Ancona.

actualmente Obispo de Yucatán, á quien este Estado debe la formación de un *Museo* de los mejores que existen en la República, y autor de una Historia de la Península, es autor de una novela intitulada: *Historia de Welina* (1862.)

XIX.

José María Ramírez.

Muy popularmente conocido por *el viejo*,

ha publicado las siguientes novelas: *Avelina* (1862). *Celeste* (1862). *Ellas y Nosotros* (1862). *Gabriela* (1862). *Los Pícaros. La Rosa y la Calavera* (1864). *Herminia. El Anillo y la Flor blanca. María de las Angustias. Una Rosa y un harapo* (1868). *Mi frac* (1868).

Ramírez es un novelista de mérito. Sus obras que se han impreso en México y en París, han sido juzgadas con gran elogio en esta última ciudad. La intitulada *Avelina*, está escrita, sin duda, impresionado el autor por la lectura del *Werther* de Goethe; pero á nuestro juicio es más moral la de Ramírez, pues no introduce en ella el suicidio, del que parece hacer la apología el gran escritor alemán. *Una Rosa y un harapo* es de las más notables novelas que ha escrito, pero se le censura con justicia, la forma de su estilo *muy francés y muy refinado.*

XX.

José Rivera y Río.

Uno de los más fecundos de nuestros novelistas.

Era estudiante cuando escribió en *El Pensil*, periódico que redactaba en el colegio, dos novelas: *Alfredo, ó los remordimientos*, y *Los Misterios de San Cosme.* Es autor también de las siguientes novelas: *Paula; La Vida del co-*

razón; La virgen del Niágara, Fatalidad y Providencia (1861, 2 tomos). *Mártires y verdugos* (1861). *Las Dramas de Nueva York* (1869). *El hambre y el oro. Esqueletos sociales* (1870). *Memorias de unos náufragos* (1872). *Pobres y ricos de México. Recuerdo y desencanto. Las tres aventureras* (1861). *La beldad de los sepulcros.*

Como se ve, Rivera y Río es autor de muchas novelas, y casi todas son muy voluminosas. Varias de ellas tienen por argumento asuntos nacionales, y se encuentran diversos tipos de nuestra sociedad, pintados con exactitud. Las escenas de las otras, se desarrollan en país extranjero.

XXI.

Juan Pablo de los Ríos.

Con el título de *El Oficial mayor*, publicó una novela impresa en París el año de 1864, en casa de Rosa y Bouret. El protagonista, es decir, el Oficial mayor de un Ministerio, está muy bien caracterizado. Ignoramos si el Sr. de los Ríos ha publicado otras obras de este genero para el cual revelaba tener buenas disposiciones.

XXII.

Luis G. Inclán.

Escribió una novela de costumbres mexicanas é histórica: *Astucia, el jefe de los hermanos de la hoja, ó los charros contrabandistas de*

la Rama. (Tomo I, 1865; tomo II, 1866). Aunque mucho deja que desear esta novela, es sin embargo interesante desde el punto de vista histórico.

XXIII

Juan A. Mateos.

Ha publicado: *El Cerro de las Campanas* (1868). *El Sol de Mayo* (1868). *Sacerdote y Caudillo* (1869). *Los Insurgentes* (1869). *Sor Angélica* (Memorias de una Hermana de la Caridad (1875). Las dos primeras novelas se basan en asuntos históricos de la época de la intervención francesa en México; las otras dos en sucesos de nuestra primera guerra de Independencia, y la última es una novela de costumbres que tiene lugar en tiempo de la expulsión de las Hermanas de la Caridad en nuestro país.

XXIV

Vicente Riva Palacio.

Es autor de las siguientes novelas: *Calvario y Tabor* (1868). *Monja, Casada, Virgen y Mártir* (1868). *Martín Garatuza* (1868). *Las Dos Emparedadas* (1869). *Los piratas del Golfo* (1869). *La Vuelta de los Muertos* (1870). *Memorias de un impostor* (1872). La primera novela está inspirada en la guerra sostenida contra el llamado Imperio, y contiene descripcio-

nes muy bellas de nuestro país. Las otras tienen por argumento los acontecimientos más notables de la historia de los vireyes, y se pintan los abusos cometidos por la Inquisición en México. Las novelas de Riva Palacio, tuvieron una buena acogida cuando se publicaron, y son muy populares. Riva Palacio, como novelista, nos ha descríto y pintado la sociedad colonial, con sus buenas y malas costumbres. Debemos citar entre sus mejores novelas, la intitulada *Los Piratas del Golfo*, en la que el interes de su argumento va aumentando en cada una de sus páginas, hasta llegar á ser interesantísimo en el desenlace.

XXV.

Ignacio M. Altamirano.

Que se ha distinguido conmo elocuente orador, profundo crítico, inimitable prologuista, poeta descriptivo y nacional, correcto é inspirado, ha escrito varias novelas con el mismo éxito con que ha cultivado los citados géneros literarios. Creemos que como novelista es muy notable, porque como novelista, es nacional en el asunto y en la forma; ésta se recomienda por su corrección, y las descripciones, además de su pronunciado *color*

local, son poéticas é inspiradas. Altamirano ha hecho de algunas de sus novelas, verdaderos idilios, pero idilios mexicanos. Los paisajes que presenta son los de nuestro país; en ellos encontramos nuestros campos, nuestros ríos y nuestra exuberante vegetación. Los personajes son los de nuestras ciudades y pueblos; en ellos están retratadas nuestras bellas mujeres, nuestros sencillos labradores, nuestros valientes soldados, y al mismo tiempo formándoles contraste nuestras remilgadas jamonas, nuestros astutos bandidos y nuestros militares fanfarrones. Sus novelas *Antonia y El Zarco*, son pruebas elocuentísimas de lo que afirmamos. Altamirano, como novelista, ha sido juzgado con gran elogio por críticos nacionales y extranjeros.

Las novelas que ha publicado, se intitulan: *Las Tres Flores* (traducida). (1ª edición 1867, 3ª edición, 1880). *Julia* (1ª edición, 1874, 3ª edición, 1880). *La Navidad en las Montañas* (1ª edición, 1871). *Clemencia* (1ª edición, 1869, 5ª edición, 1880). *Antonia* (3ª edición 1880), y *Beatriz*, aunque no concluida.

Se encuentra ya en prensa su bellísima novela *El Zarco*, y tiene inéditas, *Marcos Pérez, Los Galeanas, La Condesa de Calderón y Atenea.*

XXVI.

José Gabriel Malda.

Escribió un libro: *Recuerdos de la vida bohemia* (1869), que contiene dos novelas intituladas: *Amor por partida doble* y *La Gota de agua.*

XXVII.

Lorenzo Elízaga.

Traductor de las Fábulas de Lafontaine y de otras varias obras, publicó una novela: *Mauricio el ajusticiado, ó una persecución masónica* (1869).

XXVIII.

Emilio Rey.

Escribió una novelita intitulada: *Amor de Angel* (1869).

XXIX.

Adolfo Isaac Alegria.

Ha escrito: *El Libro de Satanás* (1869), y la segunda parte de esta obra, *La Luz en las tinieblas* (1870), novela filosófica y de costumbres.

XXX.

Roberto A. Esteva.

Es autor de las novelas: *Juana de Almendariz* (1868). *Una mujer sin corazón* (1868). *Una pasión italiana* (1869). *Plumadas sueltas* (1870). *El fruto prohibido* (1873).

XXXI.

Gonzalo A. Esteva.

Su libro intitulado: *En Prosa y Verso* (1868), contiene cuatro pequeñas novelas: *Elena*; *Angela; Amor que mata y Soledad la diosa* (episodio de la guerra de intervención). Estas novelitas se publicaron también en *El Renacimiento*, periódico en el que comenzó á escribir otra que lleva por título: *Maria Ana* (1869).

XXXII.

Justo Sierra.

Hijo del distinguido yucateco del mismo nombre, y bastante conocido por las dotes literarias y talento que posee, comenzó á publicar en *El Renacimiento*, una novela, que no concluyó, intitulada *El Angel del porvenir*

(1869). Justo Sierra es autor de una bella novelita que salió por primera vez en el periódico *El Domingo*, y que fué reimpresa en el folletín de *La República*; se intitula: *Confesiones de un pianista* (1882).

XXXIII.

Filidoro Veras.

Escribió: *Mari Stairs*, novela histórica, impresa en Veracruz el año de 1870.

XXXIV.

Eligio Ancona.

Autor de una buena historia de Yucatán, ha publicado tres novelas del género histórico, é intituladas: *Los Martires del Anahuac* (1870); *Cruz y Espada; El Conde de Peñalva*, y una de costumbres: *La Mestiza*.

XXXV.

Joaquín Gòmez Vergara.

Ha escrito dos cuentos: *Quien mal anda, mal acaba* (1870), *La Puerta del cielo* (1872), y otro cuento, que más bien puede conside-

rarse como una novela, por sus dimensiones y por su trama, intitulado: *Las Cruces del Santuario* (1873).

Gómez Vergara es un escritor eminentemente nacional en el fondo y en la forma de sus notables composiciones. Argumento, estilo, paisajes, personajes, el modo de hablar de éstos, todo es mexicano.

Son notables en su género, por reunir las mismas cualidades que sus cuentos, la bella colección de sus artículos de costumbres, publicada con el título de *Fotografías á la sombra* (1871).

XXXVI.

Pascual Almazán.

Con el seudónimo de Natal Pomar, publicó el Sr. D. Pascual Almazán, una preciosa novela histórica, que tiene por título: *Un Hereje y un Musulmán* (1870). La novela del Sr. Almazán está perfectamente bien escrita, y ella demuestra mucho estudio y conocimiento de la época en la cual se desarrollan sus escenas.

De todos los que en México han cultivado la novela histórica, creemos sin temor de equivocarnos que ocupan lugar muy distinguido el Dr. D. Justo Sierra y D. Pascual Almazán.

XXXVII.

Luis G. Ortiz.

Ha cultivado también la novela, y las que ha escrito son interesantes por su estilo poetico, ameno y encantador. Se intitulan: *El Vizconde Muhldorf; Angélica* (Recuerdos de un viaje á Italia, 1871), y *Detrás de la nube un angel*, (1887).

XXXVIII.

Manuel Sánchez Marmol.

Escribió un cuento: *El Brindis de Navidad* (1871), y una novela: *Poca hontas* (1882), impresa en San Juan Bautista (Tabasco.)

XXXIX.

José T. de Cuellar.

Muy conocido por el seudónimo de *Facundo*, es uno de nuestros novelistas más nacionales y más populares. Ha escrito su preciosa colección de novelas, *La Linterna Mágica*, que comprende las intituladas: *Una Ensalada de Pollos* (1871), *Chucho el Ninfo* (1871), *Isolina* (1871), *Las Jamonas* (1871), *Las Gentes que son así*, (1872, *dos volúmenes*), y *Gabriel el Cerrajero* (1872). Comenzó á es-

cribir otra, *El Divorcio*, que ha dejado trunca. Antes de publicar su *Linterna Mágica*, escribió una novela del género histórico: *El Pecado del Siglo* (1869). Debo citar también sus magníficos artículos de costumbres, *Las Posadas, La Noche Buena* y *Los Fuereños.* Su última novela, *Baile y Cochino* (1885), es tan buena como la mayor parte de las que ha escrito. Facundo es uno de los pocos novelistas que, como el *Pensador,* Altamirano, y otros, han dado á sus obras un pronunciado color nacional, siendo mexicanos en todo. Tiene también la cualidad de estar dotado de un espíritu crítico grande, de mucha facilidad para escribir, de cierta originalidad que le es peculiar, y esto hace que sea leido con gusto por todos y que ocupe un lugar muy distinguido entre nuestros novelistas. Algunas de las novelas de Facundo han sido traducidas al inglés.

XL.

Juan Lavat.

Es autor de una pequeña novela que intituló: *Natalia* (1872).

XLI.

Vicente Morales.

Ha escrito varias novelas de no escaso mérito, cuyos títulos son los siguientes: *Silveria*

d'Epinay (1872), *Ernestina* (1873), *Gentes de historia* (1873), *Gerardo, historia de un jugador* (1874), *Angela* (1874), y *El Escéptico* (1880), que viene precedido de un prólogo del maestro Altamirano, y á quien está dedicada esta novela.

XLII.

Luis Calderón.

Escribió: *Amores de Ultratumba* (1872,) y otra novela intitulada *Los Novios* que no concluyó.

XLIII.

Manuel Filomeno Rodríguez.

Hubo en tiempo de los vireyes en México, un célebre asesinato cometido en la persona de un rico español de apellido Dongo, y en la servidumbre de su casa. Casi todos saben los pormenores de este acontecimiento, que ha dado lugar á artículos históricos, leyendas y novelas. Pues bien, fundándose en este suceso, el Sr. D. Manuel Filomeno Rodríguez ha escrito una curiosa novela histórica en dos volúmenes, é intitulada: *Los asesinos de Dongc* (1873), que se publicó en el folletín de *La Voz de México*.

XLIV.

Gerónimo Baturoni.

Con el título de *Album del Hogar, Cuentos de unahora,* (1873), publicó una serie de pequeñas novelas.

XLV.

Manuel Martínez de Castro.

Es autor de dos novelas intituladas: *Julia* (1874)) y *Eva,* publicada esta última en el folletín de *El Diario del Hogar.*

XLVI.

Manuel Balbontín.

Autor de varias obras, ha escrito una del género novelesco: *Memorias de un muerto* (Cuento fantástico) 1874, del que se han hecho varias ediciones.

XLVII.

Manuel María Escobar,

Antiguo General del Ejército Mexicano escribió dos novelas: *Cerca del Trono* (1875) y *Cecilio Chi.*

XLVIII.

Jesús Echaiz.

Escritor y poeta michoacano, fué autor de *El Paladín Extranjero*, ensayo de una novela histórica (1871), y de *La Envenenadora*, novela histórica (1875).

A nuestro juicio, la segunda novela es la mejor, pues tiene las siguientes cualidades: conservarse la verdad histórica hasta donde es posible en esta clase de libros; estar bien caracterizados casi todos los personajes; haber en las descripciones exactitud y colorido, é interés en las escenas.

XLIX.

Juan de Dios Domínguez.

Con el anagráma de *Gumesindo Díaz de Juno*, ha escrito varias *Leyendas Mexicanas*, de las que conocemos, las que llevan por títulos: *Doña Esperanza de Haro* (1871), y *El Embaidor y la Sevillana* (1875).

L.

Victoriano Agüeros.

Es autor de dos leyendas: *Piedad* y *La Cruz de la montaña*. Revela en ellas, el Sr.

Agüeros, que tiene dotes para novelista, que escribe con poesía y sentimiento, y que sabe pintar costumbres y paisajes de nuestro país.

LI.

Manuel Blanco.

El Capitan Armando (Memorias de un soldado de la reforma), es el título de una novela histórica política, que ha publicado en dos volumenes.

LII.

Ramón Valle.

Hermano de Juan, el inspirado poeta guanajuatense, que ciego, cantaba las bellezas de la naturaleza.

Ramón Valle ha sido un polígrafo, pues muchos y variados géneros ha cultivado.

La primera novela que dió á luz se intitula: *Vírgen del Valle* (1875,) publicada en el folletín de *El Monitor Republicano*, Después, en el folletín de *El Tiempo* publicó: *Amar odiando* (1887.)

Ha escrito también una série de novelitas con el titulo de *Cuentos color de historia*, que actualmente se están imprimiendo en Barcelona.

LIII.

Francisco Sosa.

En 1871 públicó una novela intitulada: *Magdalena*, que dedicó al Sr. Altamirano, y en 1877 reunió en un grueso volúmen de 636 páginas doce leyendas, cuyos títulos son los siguientes: *En el mar; Magdalena; Amor y venganza; El Doctor Cupido; La Hoja seca; El Privado*; *Un protector, Por una madrastra*; *Una venganza; El sueño de la magnetizada*; *Luisa y Rosalinda.*

Están escritas con elegancia y sencillez; hay en ellas *color local* y trascendencia en la crítica de las costumbres.

LIV.

Anselmo Alfaro.

Escribió una leyenda intitulada: *Leona* (1876,) que pertenece á la escuela romántica. En *Leona* hay grandes defectos en el estilo y en la narración; inverosimilitud y otras faltas, que enumera en su prólogo, el Sr. D. Juan de Dios Peza.

LV.

Carlos Curtis.

Publicó dos novelas: *Mirtilo* (1878) y *La niña del baldoquín*(1880.) Viene precedida la

primera de un bien escrito prólogo del Sr. Gómez Flores, al que remitimos al lector que quiera apreciar las cualidades de la obra del Sr. Curtis.

LVI.

Pedro L. Llanas.

Caridad y Recompensa, es el título de una novela histórica, que escribió en dos volumenes.

LVII.

José Joaquín Arriaga.

Lugar muy distinguido debe ocupar este escritor, como novelista y propagador de las ciencias entre las clases trabajadoras y los niños, para quienes escribió, con el título general de *La Ciencia Recreativa* (1871-1879,) una preciosa y útil colección de leyendas científicas, cuyos títulos, si copiáramos aquí, ocuparían mucho lugar, pues forman doce volúmenes en 8º menor, conteniendo cada uno de siete á ocho novelitas.

La Ciencia Recreativa revela los diversos conocimientos que posee el Sr. Arriaga, en Física, Meteorología, Cosmografía, Botánica, Zoología, Geografía, Agricultura é Industria, pues cada una de estas ciencias le han ser-

vido para escribir, en una forma amena y agradable, sus interesantes leyendas, que se recomiendan por la sencillez y claridad con que están explicadas estas materias, lo que no impide que se muestre también, casi siempre, poético y elegante.

En México, el Sr. Arriaga, si no es el único que ha cultivado la novela científica, porque ha habido algunos otros, aunque pocos, y entre los que debemos citar á nuestro compañero Alberto Michel, que cada día escribe más bellos artículos científicos bajo una forma novelesca, sin embargo, el Sr. Arriaga fué de los primeros y uno de los que más se han distinguido.

El Sr. D. José Joaquín Arriaga ha sido entre nosotros, lo que Julio Verne y Camilo Flammarión entre los franceses.

LVIII.

Juan Collantes y Buenrostro.

Con el título de *Leyendas Fantásticas*, y con prólogo del Sr. D. José M. Vigil, públicó en 1877 un folleto que contiene varias pequeñas novelitas.

LIX.

Alfredo Chavero.

Escribió y publicó en *El Diario del Hogar* una novela intitulada *El Conde Palakis*.

LX.

José Rosas Moreno.

Uno de nuestros más inspirados poetas, autor de una colección bellísima de fábulas, que llenan todas las condiciones exigidas en esta clase de composiciones, y á quien con sobrada razón se le ha llamado *el cantor de la niñez*, pues á ella consagró sus afanes de escritor legando á nuestra patria muchas obras elementales que honrarían á cualquier país, y más al nuestro en que son escasos los que han empleado su pluma para producir libros de tanta utilidad como los de Rosas Moreno; escribió también entre otras, dos novelas, en que desempeñan el papel de protagonistas, sus siempre queridos amigos, los niños. Se intitulan: *Excursiones por el Cielo y por la Tierra* (Leyendas científicas y recreativas, 1874), dedicadas, por la bondad de su autor, al que esto escribe, y *Un viajero de diez años* (2a edición, 1881), dedicado al Sr. Ingeniero D. Antonio García Cubas.

LXI.

Ireneo Paz.

Ha escrito dos novelas de costumbres: *La Piedra del Sacrificio* (2a edición de 1874), y

Guadalupe (1874); una humorística: *Amor de viejo* (1874), y dos del género histórico *Amor y suplicio* (1881) y *Doña Marina* (1883). Todas estas novelas han tenido varias ediciones. El Sr. Paz ha publicado también en su periódico *La Patria Ilustrada*, una pequeña novela intitulada: *Los dos Antonios* (1883), y una obra histórica en el fondo, pues en ella se refieren los acontecimientos principales de la guerra del Imperio, en los Estados de Occidente, y los de nuestras últimas revoluciones, pero novelesca en la forma, pues relata el autor su vida, que no carece de interés, y está llena de aventuras. Esta obra, que ha sido reimpresa en tres volúmenes, se intitula: *Algunas campañas*. En la misma *Patria Ilustrada* está publicando una série de leyendas históricas mexicanas, sobre la Independencia, de las cuales ya están concluidas las intituladas. *El. Lic Verdad* (1886), *La Corregidora* (1887), *Hidalgo* (1888) y está publicándose *Morelos* (1889).

LXII.

José Negrete.

Escribió sirviéndole de argumento un proceso célebre que hubo en México, una novela en dos partes, intitulada: *La niña mártir y la mujer verdugo* [1878]. Además,

cultivó un género literario digno de censurarse por su ninguna utilidad y trascendencia. Publicó en este género sus *Historias color de fuego* (1875), colección de artículos novelescos, que demuestran que á Negrete no le faltaba talento, y que pudo aprovecharlo en obras mejores y no en esta clase de composiciones, que si bien es cierto que están revestidas con una regular forma, también lo es que descubren llagas desnudas y repugnantes.

LXIII.

J. R. Hernández.

Publicó en el folletín de *La Voz de México*, *Azcaxochitl ó la flecha de oro novela histórica azteca* (1878).

XLIV.

Francisco Macías.

Poeta y escritor zacatecano, ha publicado dos leyendas en verso, intituladas: *Judith*, (1879), y *El Capitán de lanceros* [1879], y una en prosa: *Amparo* (Zacatecas, 1880.)

LXV.

José Hipólito González.

Que murió hace poco tiempo en la miseria, escribió en la edición literaria de *El Na-*

cional durante los años de 1880, 1882 y 1883, muchos artículos novelescos y varias pequeñas novelas, que reunidas formarían un grueso volumen. Para mencionar sus títulos los dividirémos en tres series:

1ª serie. Novelitas. Dramas misteriosos. Comprende esta serie: *María*, *Angel*, *Sara*, *La Cruz del Monte*, *Mercedes*, *Resignación*.

2ª serie. Escenas de la vida militar. Comprende: *Un episodio en la frontera del Norte*, *Impresiones*; *En el panteón de Dolores; Recuerdos; En una aldea, En el mar; El vengador*, leyenda texana; *La Casa Blanca*; *Honor obliga; Un día no se parece á otro día*; *Alberto*.

3ª serie. Impresiones. Comprende. *El Cometa*; *El Cisne negro*; *El limosnero de San Francisco; Ricardo el expósito*, (1ª parte); *La Sra. de San Marcos*, (2ª parte); *La Expiación*, (última parte); *El capitán Arcaraz*; *Lorenzo el pastor* (1ª parte); *Bruno* (2ª parte); *La Pastoría de Lorenzo*, (3ª parte); *El caballo alazán* fin de *Lorenzo el pastor; Inocente y martir*.

LXVI.

Luis G. Rubín.

Autor de una colección de leyendas en verso, intitulada *Veladas de invierno* (1873); de varios trabajos sérios, como los que llevan por títulos: *Caridad*, *Consejos á mi hija*, y *La*

mujer en sociedad, que es un buen estudio biológico y social, considerando á la mujer en sus diferentes edades y estados; ha escrito también las siguientes novelitas: *Las Galas* (1881); *Las Posadas* (1882); *El Collar de Esmeraldas* (1887); *Cuentos de mi tía*, (1888), y algunos artículos de costumbres: *Los Muertos* [1881], y *La Semana Santa*[1882]. Las novelitas del Sr. Rubín se recomiendan por describirse en ellas algunos tipos bastante bien, y por su objeto, que es siempre el de censurar alguna mala costumbre.

LXVII.

José María Roa Bárcena.

Que se ha distinguido como poeta, como historiador de la invasión americana y como biógrafo de Gorostiza, ha escrito en el género novelesco varias piezas notables tanto por la belleza de la forma como por lo ingenioso de su argumento; prueba de lo que decimos es su bellísima composición *Noche al raso.* Su novela *Diana* [1857] escrita en verso, creemos que más bien debería llamarse pequeño poema. Roa Bárcena reunió hace pocos años en un volumen sus novelitas traducidas y originales, y estas últimas las publicó en un pequeño tomo intitulado: *Varios cuentos de José María Roa Bárcena.*

Edición de 60 ejemplares perfectamente impresos en casa de Escalante, el año de 1882. Esta edición comprende los cuentos: *El Bufón y el Rey*, *Noche al raso* y *Lanchitas*.

LXVIII.

Pedro Castera.

Es autor de una bella novela intitulada: *Carmen* [1882] que tuvo una buena acogida cuando se publicó, y de la que se hizo una segunda edición en 1887. *Carmen* es una novela sentimental; «muchas de sus páginas, como dijo un escritor, traen á la imaginación el recuerdo de la *María* de Jorge Isaac,» pero á pesar de esto, según nuestro juicio, no se crea que es una imitación de ésta, nó; *Carmen* es una novela original, y así como la del autor colombiano tiene todo el colorido local y toda la poesía del Cauca, así la del autor mexicano refleja nuestro cielo, nuestra vegetación y nuestras costumbres. *Carmen*, es, pues, una novela de mérito, y su mejor elogio se encuentra en la aceptación que ha tenido y en el afán con que es buscada y leída.

En el género novelesco, Castera ha escrito también sus *Impresiones y recuerdos* [1882], de la que está publicando una segunda edición *El Universal*, y la preciosa

colección de cuentos intitulada: *Las Minas y Los Mineros*, que ya habían sido publicados con mucho éxito en diferentes periódicos, y de la que se ha impreso el tomo I de la segunda edición, en 1887. El Sr. Altamirano escribió para ella un buen prólogo del que vamos á copiar las siguientes líneas, para que se vea el mérito de esta obra, que es una de las que más honran al autor de *Carmen*, pues lo acreditan de escritor esencialmente nacional.

«Castera, dice el Sr. Altamirano, ha sido felicísimo en el retrato dn sus personajes, copiados del natural; los ha trasladado á su libro con su fisonomía propia, con sus sentimientos, con su estilo, sin el miedo pueril que tienen algunos escritores de incidir en la vulgaridad, miedo que les hace caer en un defecto peor, que es el de la inexactitud y de la bastardía. No; Castera, como el Pensador, como Prieto y como José María Esteva, ha pintado á los hombres humildes de nuestro pueblo, tales como son, creyendo con justicia que lo bello está en lo verdadero, y que sin esta condición literaria, no habría originalidad en sus cuadros morales.»

Y más adelante, hablando del interés que presentan los cuentos del Sr. Castera, añade:

«Puede servir de prueba la lectura del

Tildío, bellísima narración en que el interés dramático empieza desde que aparece el pequeño personaje anunciando el fuego en la *Mina*, que va creciendo instante por instante de un modo violento, y que se sostiene admirablemente hasta las últimas líneas, hasta el paseo triunfal del heróico niño *morrongo de la Preciosa*, tipo generosísimo que no desdeñaría Víctor Hugo.»

Además del *Tildío*, citado por el Sr. Altamirano como uno de los más bellos cuentos, la colección de *Las Minas y los Mineros*, comprende los siguientes: *En la montaña*; *Una noche entre los lobos; En plena sombra; La Guapa; El Pegador; En medio del abismo; Los maduros; Un combate; ¡Sin novedad!*

LXIX.

Agapito Silva.

Escribió una novela: *Ernestina*, (Escenas del mundo real, 1882), y *La Mosca de oro*, que ha dejado trunca.

LXX.

Hilarión Frías y Soto.

Escritor elegante y que posee un talento nada vulgar, ha escrito varias novelas, del

género naturalista, que se distinguen por su trascendencia filosófica y por su crítica, que algunas veces de severa llega á ser sarcástica. Citaré las que llevan por título: *Vulcano* (1882), y *El Hijo del Estado* (1882).

LXXI.

Julio Espinosa.

Escritor que murió hace poco tiempo, y que fué poeta y regular autor dramático, publicó en el folletin de *El Nacional* una buena novela intitulada *Esperanza* (1883), sobre la cual dijo un periódico lo siguiente:

«Sueños color de rosa; almas puras á quienes atormentan las miserias humanas; pasiones combatidas por un destino aciago; la dicha junto á la desgracia; el dolor, siempre el dolor en el fondo de todos los goces, y la fe vigorosa y eterna salvando del abismo á los corazones, son los más prominentes rasgos del cuadro lleno de color y de animación que la fácil pluma de Julio Espinosa ha trazado en cerca de trescientas páginas.»

LXXII.

Felipe S. Mungía.

Ha escrito una novela, *Estela bosquejo de un Cuadro natural* (1883). *Estela* es una de las pri-

micias literarias del Sr. Munguía, por cuyo motivo se nota desde luego que fué un verdadero ensayo el que se propuso hacer, y como tal, sí se encuentran bellezas en él, no escasean tampoco los defectos.

LXXIII.

Manuel María Romero.

Poeta y escritor dramático, periodista y poseedor de algunos idiomas, tradujo del alemán varias poesías y novelas. Con el título de *México bajo el yugo norte americano* (1888), comenzó á publicar una obra histórica en el fondo, pero novelesca en la forma; pues es una serie de leyendas, tradiciones y episodios referentes á esa época de nuestra historia.

LXXIV.

Eulogio Palma y Palma.

Este escritor yucateco ha publicado dos novelas intitulodas: *Aventuras de un derrotado* *La Hija de Tutul Xiu* (Mérida, 1884). La segunda es una novela histórica bastante buena.

LXXV.

José Vigil y Robles.

Hijo del entendido literato Sr. D. José

María Vigil, ha escrito dos novelas, que llevan por títulos *El Dinero* (1884), y *El Amor Propio* (1885], de no escaso mérito ambas, si se atiende á la edad de su autor, que es el más joven de nuestros novelistas.

Vigil y Robles narra con facilidad y elegancia; tiene cierto estilo francés, pero propio. Sus novelas están escritas con tendencias filosóficas en el fondo, y en la forma son algunas veces completamente realistas. De las dos que ha publicado, á nuestro juicio, la mejor es la intitulada *El Dinero.*

En la *Patria Ilustrada* ha escrito también una serie de *Leyendas cómico-fantásticas* (1885-86), que reunidas formarían un buen volumen de amena é interesante lectura.

LXXVI.

Aurelio Garay.

Ha escrito una novela: *La Hidra, memorias de un suicida, silueta social* (1886), que ha quedado trunca.

LXXVII.

Federico Cárlos Jens.

Inspirado poeta que redacta y publica, en compañía del señor su padre, el interesante

semanario *La Familia*, ha escrito una novela intitulada: *De la Muerte á la Vida* (1886). Jens es también autor de varias pequeñas novelas que se encuentran en su periódico citado, entre las que mencionaremos las siguientes: *Amor con Amor se paga* (1885); *Ensueños y Realidades* (1885); *El hombre propone* (1886); *¡Pobre Ernestina!* (1886).

LXXVIII.

José López Portillo y Rojas.

Distinguido escritor y jurisconsulto, poeta y autor de un *Viaje á Egipto y Palestina*, ha publicado en uno de los mejores periódicos que tiene hoy día Guadalajara, *La República Literaria*, dos novelitas: *El Espejo* (1886) y *Nieves* (1887), y dos leyendas: *La Isla del Paraíso* (1886) y *Adalinda* (1887).

La pequeña novela titulada *Nieves*, es una narración llena de originalidad y esencialmente nacional, pues en ella se describen costumbres y tipos de una parte del Estado de Jalisco.

Nieves, la protagonista es una aldeana del pueblo, joven, humilde, pero hermosa; la llamaban *La Virgen de la Florida*. El tipo de su amante *Juan*, está perfectamedte trazado, así como el de *Don Santos*, que es uno de esos ricos hacendados, por desgracia muy comunes, que se creen, y lo son en realidad

verdaderos señores feudales, dueños de vidas y haciendas; que tratan á sus sirvientes como á esclavos; que hacen gala de burlarse hasta de las autoridades, á las que compran con sus riquezas; en una palabra, parece que en ellos ha revivido el odioso encomendero del tiempo de la dominación vireinal.

El argumento de la novela del Sr. López Portillo y Rojas, es sencillo, natural y lógico el desenlace. Para hacer interesante á *Nieves*, el autor no ha necesitado inventar lances forzados y dramáticos; ha copiado simplemente lo que pasa en nuestros pueblos y en nuestros campos, y para embellecerla no ha figurado nada, se ha inspirado en la naturaleza virgen.

LXXIX.

Rafael del Castillo.

Con el título general de *Tipos Sociales*, está publicando en San Luis Potosí una serie de pequeñas novelas, de cuadros de costumbres, de los que hasta ahora han salido los intitulados: *Doña Consuelo* (1886); *Los que lloran* (1886); *Los que rien* (1886), y *La Carpeta Verde* (1886.)

LXXX.

Genaro García.

Este joven amigo nuestro ha escrito una novelita: *Inelda* (1886.)

LXXXI.

Manuel del Valle.

Por no haber tenido noticia de este escritor, no lo mencionamos en el lugar que le correspondía. Fué un traductor excelente de muchas novelas francesas, y escribió con el título general de *Proverbios en acción*, una serie de pequeñas novelas.

LXXXII.

Miguel Portillo.

Ha publicado una novela intitulada *El Hombre de los cuernos de oro* ((1886.)

LXXXIII.

Guillermo del Valle.

Escritor zacatecano, ha publicado, entre otras, las novelas siguientes: *El Castillo de lunel,* (1871) *Los Imperiales* (1887).

LXXXIV.

José M. Marroquì.

Cuatro tradicciones populares, combinadas entre sí, han servido al Sr. Marroqui

para escribir *La Llorona, Cuento histórico mexicano* (1887).

LXXXV.

José Severino de la Sota.

Joven orizabeño, que reside en Madrid ejerciendo su profesión (pues es doctor en medicina), ha cultivado, en sus ratos de ocio, el género novelesco.

Varias son las obras que ha escrito; pero en México sólo es conocida su novela, *El Grito de Dolores, Memorias de un Insurgente*, publicada en 1887, en la imprenta y estereotipía de *El Liberal*.

Hé aquí el juicio que de ella formó un periódico madrileño, *La Epoca:*

«El Sr. Sota ha elegido para dar cima á su obra, la forma narrativa, hecha por un testigo ocular, de los sucesos acaecidos desde 1810, y ese testigo presenta al lector una serie de cuadros por los cuales desfilan las figuras históricas del último virey de México, del intendente de Guanajuato, Riaño; del famoso Cura Hidalgo, alma y vida de aquella insurrección, y cuya personalidad se destaca vigorosamente en este libro; del Obispo de la Puebla ,Campillo; del de Michoacán, Queipo; del Capitán Larrinúa, Venegas y Lizana, y demás héroes legendarios unos y os-

curos otros, que en la preparación del Grito de Dolores ó en las sangrientas jornadas que produjeron la independencia de la que fué preciada colonia nuestra, jugaron papel más ó menos importante.

«No es el Sr. Sota al presente un novelista; pero quien en su primer ensayo acomete con tanta bizarría la empresa de divulgar entre sus conciudadanos la historia de su nacionalidad en bosquejos llenos de interés, y quien retrata con episodios de luz los episodios del levantamiento de México, bien puede aspirar á más altos fines, que para ello está dotado de felices disposiciones.

«En *El Grito de Dolores* hay inexperiencia, y más de una incorrección y más de una falta del sentido político que debe presidir en obras de este linaje. Pero el Sr. Sota corregirá fácilmenfe estos defectos, sin más que estudiar á nuestros clásicos, fortalecer las tendencias conservadoras que revela y seguir las trazas de Pérez Galdós, á quien parece imitar en la forma.

«A pesar de esto, las *Memorias de un Insurgente* revelan un espíritu observador y una alma entusiasta por las glorias mexicanas. Y esto ya es plausible y ya merece que la crítica anime al que modestamente se presenta ante su fallo con un libro que despierta interés en sus narraciones, y atrae con la

limpieza de sus diálogos, y da una idea muy exacta de lo que era la sociedad de México á principios de este siglo.»

LXXXVI.

Emilio Rabasa.

Ha escrito una interesantísima serie de novelas, intituladas: *La Bola* (1887, 1.ª edición; 1888, 2.ª edición), *La Gran Ciencia* (1887), *El Cuarto Poder* (1888), y *Moneda Falsa* (1888.)

La índole y el espacio de que disponemos en esta *Breve Noticia*, nos impiden formar el juicio detenido que merece *Sancho Polo.*

Por fortuna, frescos están todavía los laureles que conquistó en brevísimo tiempo, y aun no se olvidan las gratas impresiones que produjo la lectura de sus novelas.

Estas son notables por la corrección de su estilo; por lo magistral de las descripciones, riquisímas en detalles preciosos; por lo perfectamente que están caracterizados, en su mayoría, los personajes que en ellas figuran; por el descenlace natural é inesperado; así como por otras muchas bellezas que sentimos no poder enumerar aquí.

De las cuatro novelas que forman la serie, nos encanta, *La Gran Ciencia*: por su ori... nalidad en todo, pues en *La Bola* y *F*...

El cuarto

Poder, hay reminiscencia del *D. Gonzalo* y del *Pedro Sánchez* de Pereda, autor á quien ha tenido Sancho Polo como maestro.

D. Emilio Rabasa, ha sido digno sucesor de Hernández de Lizardi y Orozco y Berra, de Altamirano y Cuellar, y actualmente es el primero de nuestros novelistas.

LXXXVII.

Rodolfo Vallés.

El primer ensayo literato que ha publicado, es una novela intitulada: *Alberto ó historia de dos amantes* (1888.)

LXXXVIII.

Rafael de Zayas Enríquez.

Poeta muy inspirado, periodista distinguido y aplaudido autor dramático, ha escrito las siguientes novelas: *Remordimiento; Oceánida; Irene; El Album de un calavera; En el fondo de mi pipa* é *Historias íntimas.*

LXXXIX.

Federico Méndez Rivas.

senta ...tor de *Ana, Impresiones de un viaje*
ta interés

Al autor

(1888), y de *María ó un amor contrariado* (1888), publicada esta última por primera vez en la Isla del Carmen, el año de 1874.

A juzgar por estas dos narraciones novelescas, el Sr. Méndez Rivas demuestra estar filiado en una escuela antigua, pues hay en ellas descripciones minuciosas, en las que la luna y los planetas, las mañanas de Abril y las contemplaciones del mar, sirven para darles colorido; y hay amantes que caen de rodillas ante el objeto de sus desvelos, sin faltar tampoco desafíos, y melancólicas losas sepulcrales, que son el secreto del interés dramático en esta clase de novelas.

XC.

Bernabé Bravo.

Con el título de *Variaciones de costumbres mexicanas* (1888 1889), y bajo el seudonimo de *Figarete*, ha publicado dos series de pequeñas novelas.

senta
ta inter

Conclusión.

Estos son los novelistas mexicanos que han escrito en el siglo presente.

No pretendemos haberlos citado á todos; muchos, sin duda, se escaparon á nuestras investigaciones. Tampoco ha sido nuestra intención juzgarlos: hemos escrito sólo nuestras impresiones después de la lectura de sus obras, y el principal objeto de nuestro trabajo fué unicamente enumerarlos.

Dejamos pues á otros la tarea de examinar con atención á cada uno de nuestros novelistas; á los críticos toca indicar quienes son los de verdadero mérito, aunque sin pecar por severos, se puede asegurar que, *muchos serán los llamados; pero pocos los escojidos*.

INDICE

EDICIÓN DE 100 EJEMPLARES.

Ejemplar núm. 88.